

SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

Año I

Núm. 7



Excmo. Sr. D. Luis Maldonado de Guevara y Fernández de Ocampo

Exsubsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros,
Exrector de la Universidad de Salamanca e ilustre escritor.

(Retrato al óleo por el notable pintor
salmantino Sr. Núñez Losada).

Julio - 1928.

Precio: 60 céntimos.

LOS MEJORES productos por-
cinos y vacunos se venden
en la casa de



R. Sánchez

AZAFRANAL, NUM. 1

SALCHICHERÍA
Y CARNICERÍA

Banco del Oeste de España

SALAMANCA

SUCURSALES:

Béjar, Ciudad Rodrigo, Peñaranda de Bracamonte, Plasencia, Coria, Miajadas, Jaraiz de la Vera, Valencia de Alcántara y Zafra.

Capital: 10.000.000 de ptas.

Completamente suscrito.

Descuentos. — Negociaciones.
Cuentas corrientes. — Préstamos.
Créditos. — Compra-venta de valores. — Cambio de moneda y billetes. — Giros. — Cartas de crédito y toda clase de operaciones bancarias. :: :: :: :: :: :: ::

Caja de Ahorros: 4 % interés anual.

Imposiciones a plazo fijo: Con interés mayor cuanto más dilatado sea el plazo de las mismas. :: :: ::

CAJAS FUERTES DE ALQUILER

Grandes Fábricas de Ácidos, Abonos y Superfosfatos para la Agricultura

DE

HIJOS DE MIRAT

SALAMANCA

La más importante y mejor situada de la región.

IMPORTACION DIRECTA DE NITRATO DE SOSA
Y DE CAL, SULFATO DE AMONIACO, SALES POTASICAS Y OTRAS PRIMERAS MATERIAS

ABONOS COMPUESTOS PARA TODOS
LOS CULTIVOS Y TERRENOS

Antes de comprar, consultad nuestros precios y condiciones de venta para la campaña de sementera.

MONEO HIJO

SALAMANCA

Automóviles Buick, Oldsmobile, Ford, Citroen - Tractores Fordson. - Garage Moderno - Taller de carrocerías. - Fundición. - Construcciones metálicas. - Prensas. Norias. - Bombas. - Aparatos sanitarios. - Vidrio plano.

RAMON Y CAJAL - PASEO GLORIETA - CORRILLO, 4 y 6.

ALMACENES DE TEJIDOS **Hijo de Rodríguez Galván.**



Por mayor: Doctor Riesco, 38.

Casas al detall: Corriilo, 14 y 16, y Plaza del Mercado, 60 y 62.



CASA FUNDADA EN 1870.

SALAMANCA

LUIS MAESO

Aceites filtrados de
Sierra de Gata.
Salamanca.

Hotel del Comercio HERNANDEZ Y DIEGO

SERVICIO DE AUTOMOVILES A TODOS LOS TRENES - CALEFACCION CENTRAL A VAPOR - CUARTOS DE BAÑOS :: :: :: ::

Salamanca.
ON PARLE FRANCAIS

Ropa blanca.

ALBORNOCES

BASTONES

FALDONES

VESTIDOS

CORBATAS

PIJAMAS



Siempre novedades.



Casas Centenera

La Popular y La Casa Verde. - Salamanca.

Establecimiento de primer orden en **Confecciones de lujo** para Caballero y niños.

Sastrería a medida.

Sucursal en Madrid: **EL CORTE INGLÉS**

Sección de Radio en **LA CASA VERDE**.
ZAMORA, 3.

TEJIDOS

QUINTANA, 2

“La Innovación”

NOVEDADES

SALAMANCA

IMPRESA - LIBRERIA - PAPELERIA

“Cervantes,,

Dr. Riesco, 12 y 14. - SALAMANCA

GRAN SURTIDO EN OBJETOS DE
ESCRITORIO - OBRAS LITERARIAS
DE LOS MEJORES AUTORES -
TEXTO PARA INSTITUTOS,
UNIVERSIDAD Y NORMALES

VISTAS DE SALAMANCA

No deje de adquirir la
extensa colección que
ofrece la Fotografía

ANSEDE Y JUANES

DOCTOR RIESCO, 45, DUPLICADO - SALAMANCA

SASTRERIA FIDEL

Géneros del país

:: y extranjeros. ::

CALLE DE LA RUA, 7

Salamanca.

ALMACEN DE MADERAS

Yesos, cemento, cal y ladrillos. - Sierra mecánica.

J. García Piedra Hijo

PROPIETARIO

MIGUEL GARCIA GONZÁLEZ

Calle de Francisco Montejo (Frente a Galatrava). - Teléfono núm. 331. - SALAMANCA

SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES

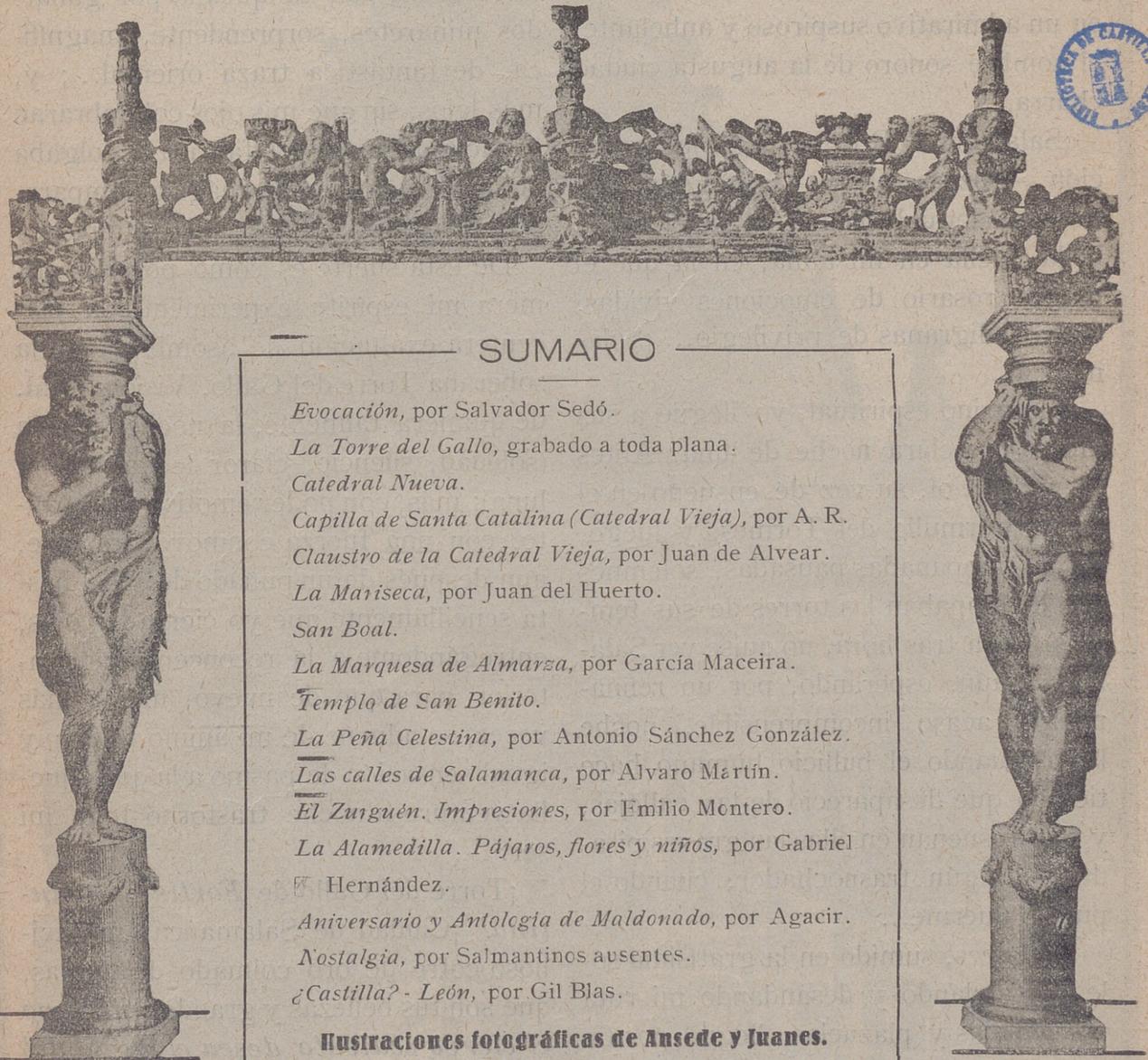
PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

Redacción y Administración: Doctor Riesco, 45, duplicado, Salamanca. - Teléfono 279.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Salamanca.....	Semestre, 3,60 pesetas.	Año, 7,20 pesetas
Fuera de Salamanca (España).....	" 4,20 "	" 8,40 "
Extranjero.....		" 10,00 "

Los que residen en España pueden hacer el pago por Giro postal o en sellos de correo de 0,25.
Los del Extranjero, en forma de fácil cobro y en moneda española.—Pagos anticipados.



SUMARIO

- Evocación*, por Salvador Sedó.
La Torre del Gallo, grabado a toda plana.
Catedral Nueva.
Capilla de Santa Catalina (Catedral Vieja), por A. R.
Claustro de la Catedral Vieja, por Juan de Alvear.
La Mariseca, por Juan del Huerto.
San Boal.
La Marquesa de Almarza, por García Maceira.
Templo de San Benito.
La Peña Celestina, por Antonio Sánchez González.
Las calles de Salamanca, por Alvaro Martín.
El Zunguén. Impresiones, por Emilio Montero.
La Alamedilla. Pájaros, flores y niños, por Gabriel
Hernández.
Aniversario y Antología de Maldonado, por Agacir.
Nostalgia, por Salmantinos ausentes.
¿Castilla? - León, por Gil Blas.

Ilustraciones fotográficas de Ansede y Juanes.

AÑO I

JULIO - 1928

NÚM. 7

Se advierte, que una vez agotados los números que se reservan para los que quieran suscribirse, no es posible hacer nuevas ediciones.



EVOCACION



LA TORRE DEL GALLO

SALAMANCA! Mis labios sólo saben pronunciarlo así como en un admirativo suspiroso y anhelante, el nombre sonoro de la augusta ciudad charra.

¡Salamanca! Presto surge la evocación —gozosa, plena—, porque intenso fué el poder del encanto e indeleble la bella huella en mi alma, en la que el magno rosario de emociones vividas, cinceló filigranas de privilegio... ¡Salamanca!

Peregrino espiritual, yo llegué a sus muros una clara noche de luna. Antes de verla la oí, su voz de ensueño en el suave murmullo del Tormes, y luego, en las campanadas pausadas, solemnes que escampaban las torres de sus templos. Hora tras hora, no quise ver Salamanca aún, esperando, por un refinamiento acaso incomprensible, noche llena, cuando el bullicio humano hace tiempo que desapareció de las callejas, y sólo resuenan en ellas las graves pisadas del algún trasnochador, cuando el pueblo duerme...

Entonces, sumido en la gratísima soledad, andando y desandando mi ruta por callejas y plazuelas, llegué por fin ante unos poderosos muros absidiales, albos, rielantes, bañados de luz de luna, por encima de los cuales, al fondo, y de un plano incomprensible de sombras, surgía, impotente, mayestática, como

nimbada de un halo celeste, una torre, una torre ochavada, flanqueada por gallardos minaretes, sorprendente, magnífica, de fantástica traza oriental...; y, más lejos, sin que mis ojos columbraran si nacía de la misma fábrica o colgaba del firmamento como mágica lámpara, otra torre, muy alta, fornida, olímpica...

De esta suerte es como por vez primera mi espíritu experimentó la placentera exaltación de asombro ante la soberana Torre del Gallo. Visión irreal, de quimera talmente, la noche aquella (soledad, silencio, claror lechosa de la luna); más, con poder emotivo tal y tanto, con una fuerza conmovedora, que, aun después de un puñado de años, basta sencillamente que yo cierre los ojos, entregándome a la reconcentración interior, para que de nuevo, más y más veces, se adueñe de mi ánimo una muy igual sensación de pasmo a la que aquella venturosa noche trastornó todo mi ser.

¡Torre del Gallo de *Fortis Salamantina!* ¡Ciudad de Salamanca, maravilloso cofre de oro colmado de gemas, que son tus bellezas y grandezas! *Como el ciervo sediento desea el agua del manantial,* así deseo volver a tí, para de nuevo venerarte.

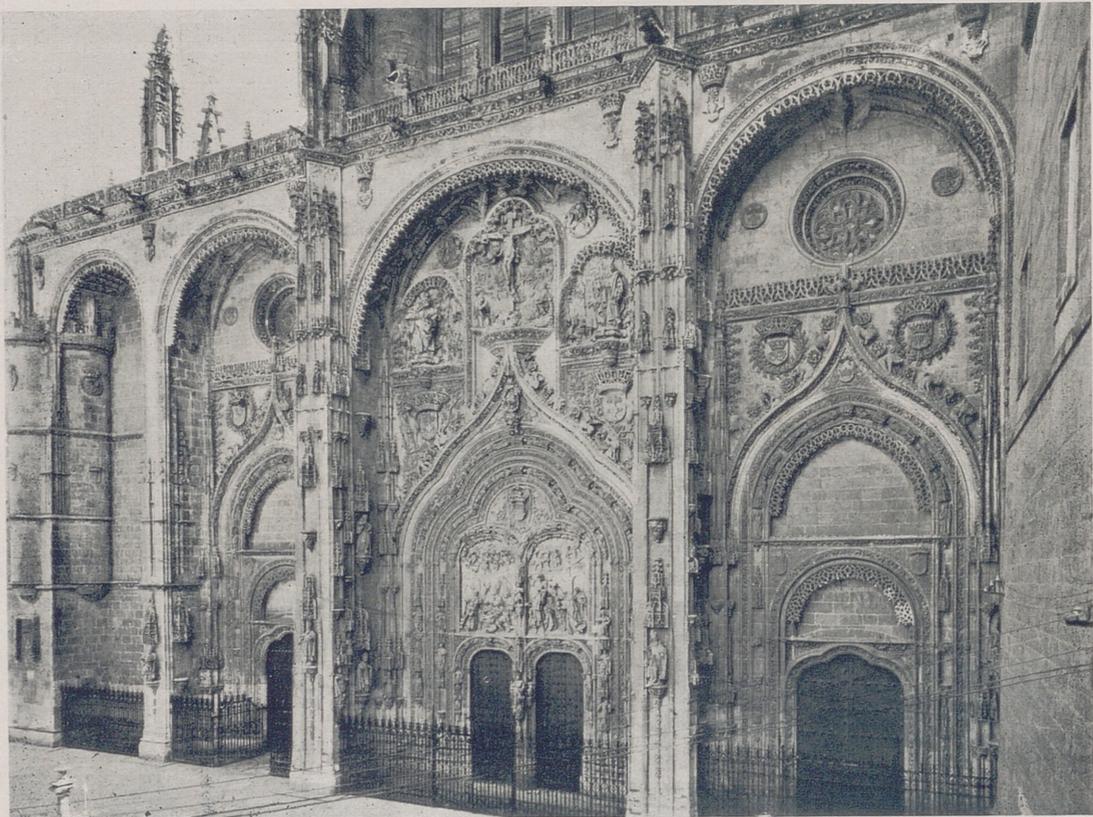
SALVADOR SEDÓ.

Cónsul del Perú en Reus.



La Torre del Gallo.

Magnífica obra de estilo románico: Otro orgullo de Salamanca.



DEL TESORO ARTISTICO SALMANTINO

CATEDRAL NUEVA

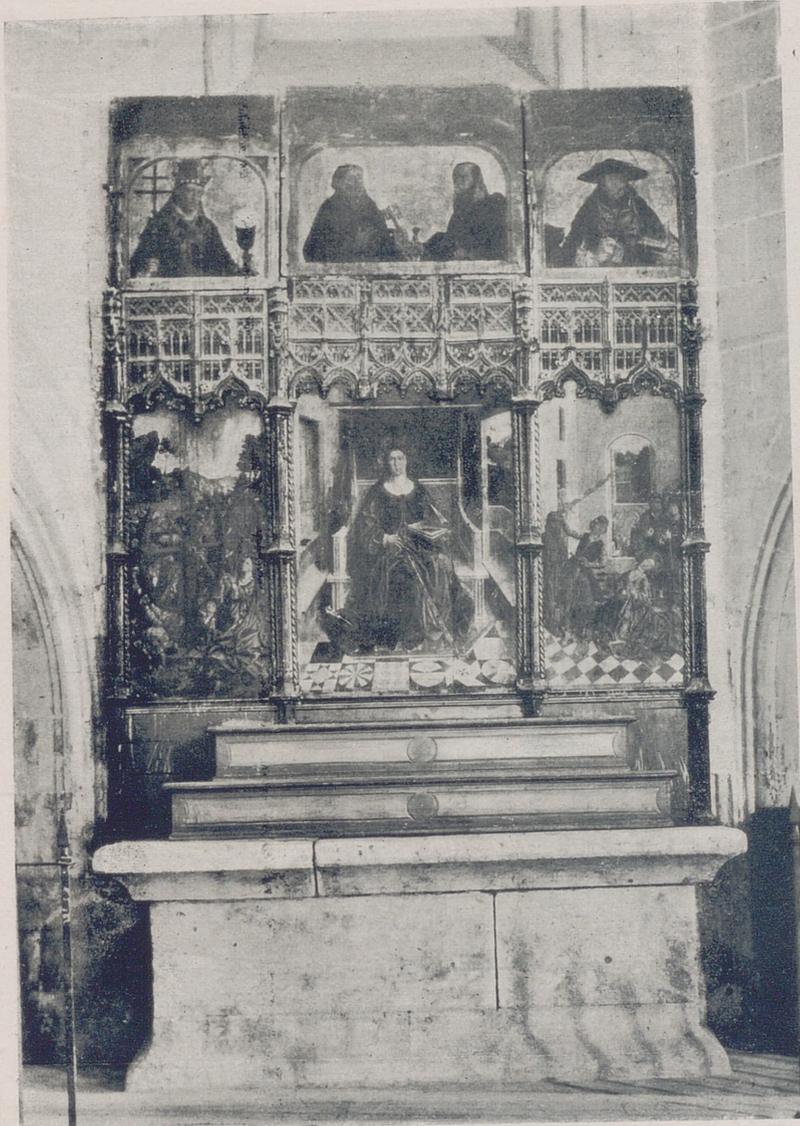
ESTA hermosísima joya de arte gótico que, por su larga duración (220 años), aunque nació en el estilo ojival, creció en el renacimiento y terminó en el barroco, posee las huellas de los diez y siete maestros que intervinieron en su erección.

La fachada del Poniente, que es la principal, constituye un bellissimo alarde gótico-plateresco, donde los artistas vertieron su caudalosa inspiración. Archivoltas, escudos, medallones, relieves que representan el nacimiento de Jesús, la Adoración de los Reyes Magos y la Crucifixión, debidos a los mágicos cinceles de Gaspar Becerra y Juan de Juni; graciosas repisas, finos doseletes, toda una riquísima ornamentación de arte florido. Quien una vez la haya admirado, al encendido fulgor del crepúsculo, no podrá nunca olvidar esta encantadora filigrana, que el arte varonil y delicado de nuestros abuelos, en afortunada mezcla, logró crear.

Comenzó la construcción de esta monumental Basílica el 13 de Mayo de 1513 y se dieron por terminadas sus obras el 10 de Agosto de 1733.

CATEDRAL VIEJA

Capilla de Santa Catalina



Los amantes de la música, deben ser devotos de esta capilla. En otros tiempos se dedicó a cátedra del divino arte y aún parece sentirse bajo sus bóvedas, un hálito impregnado de sonidos musicales, que hacen enmudecer al visitante, de respeto y admiración.

El arte en general, aun siendo profano, mueve a devoción; el de la música, es divino; hay, pues, que rendirse a él con todo el respeto que merecen las cosas sublimes.

Pensando en todo esto, guardamos un religioso silencio al penetrar en esta capilla; nos detenemos unos momentos a la entrada, mirando a todas partes, pero sin fijar la vista en ningún objeto, para dejar amplio campo a la imaginación y darnos perfecta cuenta del sitio en que nos hallamos.

Una vez puestos en situación, nos disponemos a recibir una sensación de arte, deteniéndonos ante algunas cosas de positivo valor.

La bóveda es gótica, y descansa sobre unas repisas, figurando ángeles en actitud de volar. El retablo que representa esta fotografía, es un notable tríptico, de Gallegos, que rememora a la Santa. Ostenta también esta capilla una hermosa verja, trasladada de la desaparecida iglesia de San Adrián.

Es también muy digno de atención, un órgano pequeño, de maderas artísticamente labradas, y una magnífica silla de tres asientos, que servía de presidencia en los concilios y actos Universitarios.

Entre otras diversas cosas, vemos aquí también seis hornacinas de sepulcros y varios escudos polí cromos. Por último, diremos, que aquí descansan los restos de Doyagüe, gran músico salmantino del siglo XVIII, maestro de capilla y profesor de música de la Universidad.

En esta capilla, durante varios años, en el mes de Septiembre, al terminarse las vacaciones estivales de los escolares, los cómicos del teatro representaban una comedia ante el cabildo.

Admiremos este lugar, puesto que ha sido cátedra de música y escenario del arte escénico, cosas ambas a las que debemos estar agradecidos, ya que nos proporcionan momentos de dicha en el transcurso de nuestra vida.

A. R.



CATEDRAL
-- VIEJA --

CLAUSTRO DESIERTO

ENTRE las sombras nocturnas las arcadas claustrales recortan sus escorzos sin penumbras, y abren sus vanos al flebe claror lunar que viene a tender su tapiz monócromo sobre las duras losas que separan las mansiones de la muerte y de la vida.

En el claustro en sombra (¡oh noche, cuán sublime es tu lenguaje!), el pensamiento en rebeldía, remonta el vuelo hacia un más allá retrotraído a un pasado glorioso, a la Edad de Oro de los místicos y delicados poetas —cuerpos chicos y espíritus grandes— colmados de amor y fundidos en el crisol de los ensueños y de las armonías -- como las alondras y los ruiseñores— que cantaron las transparencias y sublimidades del cielo, las bellezas de la tierra y los éxtasis del alma, en-garzándolas en los divinos acordes de las *amenas líras*, o conmovieron a las multitudes desgranando los versículos evangélicos en alta, sonora y dulce prosa, con galano decir...

Y en las horas de vigili-as, cuando tiemblan los castos rayos de Diana en relieves y vidrieras, y en el claustro desierto, encapuzado de visiones de ultratumba, quiébrase el silencio. se imagina una blanca silueta que deslízase fantasmal, modulando, cual profesión de fe, el respirar del alma que se goza en la posesión del Esposo:

¡Cuán blando y amoroso
reposas en mi seno,
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!

...Susurra la brisa cariciosa por las medrosas galerías pobladas de obispos y nobles, que *fueron* , mientras que el esquilón, perezoso, llama a la oración, y espanta con su tañer a las aves agoreras, que en torno suyo giran, poblando el espacio con desacordes chillidos de anatema, en tanto que la luna, señora de raudales, pone un beso de paz sobre el rincón evocador...

JUAN DE ALVEAR.

LA MARISECA

ENTRE las pintorescas costumbres salmantinas que tanto cultivaban nuestros antepasados y tan celosos de conservar eran, ha llegado hasta nosotros esta de colocar *La Mariseca* como anuncio de las ferias de Septiembre. El día 25 de Julio, a las doce de la mañana, entre disparos de bombas reales y a toque suelto del reloj de la Casa Consistorial, enarbóbase en la torrecilla o remate de la fachada de ésta, una bandera de los colores nacionales en el ápice de cuyo astil, hay un toro pintado de negro, sobre el que aparecen en números blancos las fechas en que han de celebrarse las corridas de toros. Aunque en la actualidad se ha aminorado el rumbo castizo con que se celebraba no hace muchos años la colocación de *La Mariseca*, aún conserva cierta alegre singularidad que la distingue de otras festividades; el toque suelto del reloj municipal, el disparo de estruendosos cohetes, la banda de música que alegra con un pasodoble torero el acto, varios hombres que encaramados en la torrecilla del pararrayos de la casa Ayuntamiento, sujetan fuertemente con una maroma la sudodicha bandera española, que en lugar de lanza ostenta, como remate, un toro morucho con las fechas en que se han de celebrar las corridas; el reparto de programas detallado de éstas, tarea difícil para los repartidores, por la bullanguera aglomeración multitudinaria que les arrebatara de las manos los prospectos, agobiándolos y estrujándolos más que si repartieran billetes de mil pesetas, y, sobre todas estas circunstancias, una especie de aroma ferial, algo así como un anticipo de los festejos septembrinos, el vermut de las fiestas más típicamente salmantinas, las ferias de Septiembre.

Han sido inútiles cuantas investigaciones hemos hecho para averiguar el origen de esta añeja costumbre; desde la pregunta verbal a viejos salmantinos, hasta la consulta libresca. Nada concreto nos ha sido revelado sobre el nacimiento de esta *Sra. Mariseca*, que, por todos los indicios, parece por su arraigo popular hija del pueblo. Esta *Mariseca*, actualmente sólo anunciadora de las corridas de toros de Septiembre, lo era antiguamente de todas las corridas que se celebraban durante el año, en este asombroso patio veneciano que es la Plaza Mayor, desde las acostumbradas de San Juan, Santiago Evangelista y la Virgen de Agosto, hasta las circunstanciales de colación de grados de Doctor, que se amenizaban también corriendo toros, como así mismo en el santo y nacimiento de Reyes y Príncipes, canonización de Santos, etc., etc., en que el pueblo congregado y alegre pedía toros para solazarse con este espectáculo constitutivo del mayor regocijo y deleite en población de tan tradicional abolengo taurino como Salamanca; cosa nada extraña, pues que componiendo en su mayoría la población el elemento estudiantil, siempre joven, bullanguero y jovial, necesitaba estos viriles espectáculos, tan contagiosos siempre, para consumir las reservas vitales de la sangre moza.

Esta famosa *Mariseca*, no siempre fué colocada en la Casa Consistorial, pues con anterioridad, a la construcción de la Plaza Mayor, lo era en el Rollo, que existía en la Plaza de San Martín; por cierto que el año 1669, se derribó con tan mala fortuna, que acertando a pasar en aquel instante un hombre, cuyo nombre no nos ha sido transmitido, le cayó encima, dándole tan tremendo golpe, que le quitó la vida. Después y hasta mediados del siglo pasado, se izaba en el ático o frontón del pabellón Real de San Fernando, en la fachada que mira al ocaso, de la Plaza Mayor, que es la primeramente construida, de las cuatro que la integran; notable pabellón profusamente ornamentado, sobre un elevado y airoso arco, destacándose en él el busto de San Fernando, entre dos escudos de Salamanca finamente esculpidos al estilo clurrigueresco, rematando la traza una graciosa espadaña, en la que campea el escudo de España notablemente trabajado, y en el remate de aquélla se colocaba *La Mariseca*.

Tampoco fué su forma la actual, pues según D. Manuel Villar y Macías, en su *Historia de Salamanca*, «consistía en un bastidor cuadrilongo, sobre el que se extendía una tela roja y en ella, al pie de la imagen de un negro toro, se trazaban gruesas cifras de guarismos, con que se anunciaban los días de las funciones; pero desde 1840, cuando se estrenó la plaza de San Francisco, se mudó en un toro de hoja de lata, sobre el que se marcan en números blancos, los días de las corridas; una bandera flota sobre el toro que gira a manera de veleta, pero invertidos ya los objetos, el toro se alza sobre la bandera. Antiguamente, como se celebraban las funciones con más frecuencia, *La Mariseca* se izaba las vísperas que les correspondían, estando encargado de su colocación el que tenía a su cuidado las medidas del



Ayuntamiento; que por el trabajo de ponerla y pintarla se le daba un toro de los que eran muertos en las corridas, según dispuso el Municipio el 13 de Agosto de 1455».

Este estandarte era acogido con frenético regocijo y saludado con cariño por todos los salmantinos que veían en él el heraldo de fiestas y toros.

Tiene, en cambio, *La Mariseca* en su capítulo de cargos, el gravísimo de haber ocasionado dos *homicidios por imprudencia temeraria*: uno, el del Rollo de San Martín, anteriormente citado, y el otro el día 25 de Agosto de 1806, en que se colocaron en la Casa de la Ciudad los bustos de los Reyes Carlos IV y María Luisa, y en la enjuta de los arcos próximos a la calle del Prior, otro busto de D. Manuel Godoy, éste picado durante la guerra de la Independencia, cantándose un Te Deum con iluminaciones, campanas, colgaduras y una corrida de veinte vacas sueltas y (1) «para dar más realce a la función se acordó poner en la parte superior del pabellón de San Fernando, una bandera pintando en ella banderillas, espadas, cuernos y otros trofeos propios de tales funciones, y efectivamente, subió a colocarla un albañil del barrio de San Román, llamado de mote «Mariseca», y cuando la había colocado a son de reloj de San Martín, tratando de asegurarla más cayó a la Plaza y quedó muerto en el acto. Aquél triste recuerdo dió nombre a la bandera que todavía se pone para anunciar las corridas de toros».

No es verosímil que este lamentable suceso, diera el nombre de *Mariseca* a la susodicha bandera, tomándolo del albañil que la tenía a su cuidado cuando se mató al colocarla, pues según afirma D. Manuel Villar y Macías, se la conocía ya con el mismo nombre en el siglo xv.

En resumen: esta simbólica bandera que ondea bizarramente en la espadaña de la Casa Consistorial, desde el 25 de Julio al 21 de Septiembre, día de San Mateo, en que finalizan los festejos de las ferias

septembrinas, es una de las escasas notas típicas que nos van quedando en esta hora inconscientemente extranjeriza que va borrando una a una las características de nuestra fisonomía regional, tan singular y racial antaño, para encadenarnos a fiestas y costumbres exóticas, sin raigambre castiza, ni sabor histórico ni local. Y es que, acaso, todavía no hemos adquirido la consciencia de nuestra personalidad; pues, de lo contrario, conservaríamos mimosa y apasionadamente estas pintorescas costumbres heredadas de nuestros antepasados, así como conservamos la modesta alhaja que usó nuestra abuelita, y que hoy tiene todo el encanto de una evocación enternecedora de aquella viejecita que tanto nos amó y fué dos veces nuestra madre.

JUAN DEL HUERTO.

(1) *Historia de Salamanca* por don Bernardo Dorado (1861).



Pabellón de San Fernando donde antiguamente se colocaba la Mariseca.

No olvide Ud. que si colecciona esta revista, a fin de año tendrá un libro que seguramente será el mejor recuerdo de Salamanca.

Nunca hubo aquí una publicación igual.

Todo salmantino debe poseerla.

DE LA SALAMANCA LEGENDARIA

SAN BOAL



GAMPOCO esta antigua parroquia de San Boal o Baudelio, patrón de Poitiers, se conserva como primitivamente fué construída durante la época de la repoblación; pero se sabe que desde muy antiguos tiempos los salmantinos veneraban preferentemente a San Boal o Bonal, que es como en el Fuero se le nombra, y que para impetrar de Dios la gracia de la lluvia para los campos, acudían en rogativa en el mes de Mayo a este templo. También en este mes y con motivo de haberse extinguido la peste que en el año 1413 causó gran número de muertes en Salamanca, el Concejo hizo voto de asistir procesionalmente todos los años con el Cabildo eclesiástico a celebrar la fiesta

del Santo, como así lo cumplió hasta el pasado siglo. En el año 1740 llegó a estar en tan ruinoso estado, que el Marqués de Almarza la reedificó de su peculio (1).

La leyenda que a continuación insertamos, hace sumamente interesante esta antiquísima parroquia.



LEYENDAS SALMANTINAS

LA MARQUESA DE ALMARZA

I

Los pobres de Salamanca, arremolinados en la calle de los Pañeros, hablaban y comentaban con ayes y suspiros un doloroso suceso, al principio de una apacible mañana de primavera.

Los comerciantes salían a las puertas de sus tiendas, entreabiertas en señal de duelo, y compartían con las gentes de la calle el público sentimiento.

¡Qué desgracia! ¡Pobrecita! ¡Era muy buena!—He aquí las palabras que, entre sollozos y lágrimas, corrían de boca en boca.

¿Qué pasaba?

Una dama ilustre, la madre de los pobres, la protectora asídua e incansable de los desventurados acababa de fallecer. La noble y bondadosa Marquesa de Almarza, tras súbito desmayo, al levantarse de su lecho, había sumido en el dolor más intenso a su familia, y había inundado de lágrimas los ojos de los desventurados a quienes llevaba socorros y consuelos diarios.

II

A la puerta del suntuoso palacio de Almarza, cerrada completamente, se apiñaba a las tres de la tarde una multitud, an-

(1) Villar y Macías.

siosa por contemplar el cadáver de la Marquesa.

Era aquello un mar de gente, que a cada momento se agrandaba y movía, a impulsos de la curiosidad y de la impaciencia, hasta chocar con la gruesa puerta ferrada, que hacía rechinar sus grandes goznes.

Cuando era mayor la ansiedad y más intensas las oleadas de aquel grupo inmenso de personas de todos sexos y edades, a quienes congregaba un mismo sentimiento, un criado del palacio echó sobre los grupos, con voz temblorosa y apagada, este aviso: «El cadáver de la señora Marquesa no sale a la calle, y pasará a la Capilla, hoy a las cinco, por la bóveda subterránea».

La noticia se difundió como chispa eléctrica de fila en fila, y aquella multitud conmovida y llorosa fué desvaneciéndose poco a poco por las calles próximas, como densa niebla herida por los rayos del sol naciente.

Media hora más tarde, la plazuela de San Boal estaba silenciosa.

Sólo a intervalos se escuchaba el grave sonido de la campana del templo, que anunciaba a los cristianos que un alma más había traspuesto los míseros linderos de la vida.

III

Eran ya las nueve de la noche y el cadáver de la simpática dama reposaba en hermosa caja de nogal, forrada de terciopelo negro, en lo alto de un túmulo levantado en el centro del templo.

La luz de los cirios prestaba color y vida al macilento rostro de la Marquesa, que parecía reposar en tranquilo sueño.

Tenía sus hermosas y blancas manos juntas sobre el pecho, y en uno de los dedos, las luces delataban un colosal brillante sujeto a un grueso aro de finísimo oro.

Cuatro criados de la casa guardaban el cadáver, y el sacristán, entrando y saliendo en la sacristía, echaba de continuo un vistazo a los gruesos cirios; cortando y limpiando los pábilos.

El sueño rindió a los guardianes al venir la mañana, y envueltos en sus capas se acurrucaron en los confesonarios.

El sacristán no paraba un punto: abría arcas, revolvía objetos sagrados y sacaba ropas para la ceremonia del día siguiente.

De pronto se detuvo en el centro de la iglesia y miró fijamente a lo alto del catafalco: recorrió los confesonarios, paróse en cada uno un momento, y sacudiendo

con aire de convicción la cabeza, exclamó: ¡qué bien duermen!

Otra vez se detuvo en el centro de la iglesia y de nuevo volvió a mirar el cadáver de la Marquesa de Almarza.

En el grueso brillante saltaban y jugueteaban las luces de los cirios en hermosos y vivísimos cambiantes.

El rostro del sacristán se encendió de pronto: había concebido un pensamiento de profunda avaricia.

Cogió una escalera de mano, volvió a cerciorarse del sueño de los guardianes y se encaramó, pausada y sigilosamente, hasta lo alto del catafalco.

Extendió su mano temblorosa hacia la mano de la dama; pero la retiró de pronto: le pareció percibir un leve y apagado suspiro, que se había escapado de los sonrosados e inmóviles labios de aquella hermosa mujer.

¡Valor! dijo el sacristán, y tratando de infundir a su alma un arroyo de que carecía, aprisionó entre sus dedos la hermosa joya y tiró con fuerza, porque el dedo se había hinchado y el aro precisaba para salir alguna violencia.

Un grito resonó en el templo y vibró en la ancha bóveda de la nave como un silbido agudo y penetrante.

El sacristán soltó la mano del cadáver y cayó desplomado desde lo alto del catafalco. Los guardianes salieron presurosos y despavoridos de los confesonarios.

Un ancho charco de sangre rodeaba el cuerpo exánime del sacristán, y la Marquesa de Almarza se había incorporado en su caja mortuoria y miraba con espantados ojos las paredes del templo y los cirios que la rodeaban.

Los criados del palacio de Almarza huyeron de la iglesia llenos de terror gritando: ¡milagro! ¡milagro! ¡la señora ha resucitado!

IV

La Marquesa de Almarza nunca supo el grave suceso a que debió la vida ni conoció el hecho reprehensible que la devolvió al cariño de su esposo y al respeto y al amor de los pobres de Salamanca, pero el marquesado de Almarza instituía una pensión a favor del avaro sacristán de San Boal, que purgó con una existencia virtuosa y penitente la falta que había salvado, acaso de ser enterrada viva, a la bondadosa y querida dama salmantina.

ANTONIO G. MACEIRA.



DEL TESORO MONUMENTAL
SALMANTINO

TEMPLO DE SAN BENITO

LA primitiva parroquia de San Benito fué erigida por don Pedro Arias de Aldava, uno de los infanzones que ayudó al Conde de Borgoña en la repoblación de Salamanca, el año 1104, en la colación de los gallegos; pero por hallarse ruinoso o ser insuficientemente capaz para el culto, fué reconstruida en el año 1490 por el Patriarca de Alejandría don Alfonso de Fonseca, que según noticias, fué bautizado en ella; rivalizando con él en el fervor de la reconstrucción la prócer estirpe de los Maldonado, lo que revelan los blasonados escudos cincelados en botareles y muros en que campean ya las cinco estrellas de los Fonseca, ya los cinco lises de los Maldonado.

Este templo dió nombre a uno de los *bandos* en que se dividieron los caballeros de esta ciudad con motivo de una sangrienta reyerta habida entre varios jóvenes de la nobleza, donde resultaron muertos algunos de ellos.

La portada, que representa la Anunciación de Nuestra Señora, pertenece al estilo gótico florido y es bellísima.

LA CALLES DE SALAMANCA

LA *Rôtisserie de la Reine Pedauque*, la mejor de las novelas de Anatole France, fué vertida, por Luis Ruiz Contreras, al castellano, con el título de *El Figón de la Reina Patoja*. La traducción de *rôtisserie* por *figón*, bastante fiel, en cuanto al sentido, no es exacta etimológicamente. La voz francesa *rôtir*, derivada del alemán *rostjan* (inglés, *roast*), asar, tuvo antiguamente su equivalencia en castellano, con el verbo *rostir*. *Rôtir* significa, pues, *asar*, y *rôtisserie*, sitio donde se asa, como *rôtissoir* es asador. Siendo lo mismo *rôtir* y *asar*, el equivalente preciso de *rôtisserie*, habrá de ser *asadería*.

Esta palabra, no obstante ser muy castiza y de sabor clásico, no está en el Diccionario de la Academia, donde otras, quizá menos usadas y ciertamente poco bellas, como *asación*, *asadero* y *asaduría*, encuentran lugar y espacio. La voz *asadería* es, empero, castellana de



Calle de la Asadería.



Calle de Bordadores.

buena ley. Si ahora no se usa, hubo de usarse antaño, pues aquí, en Salamanca, hay una calle de la Asadería.

No terminan con esto las cuestiones acerca de la calle citada. Como, generalmente, las calles eran bautizadas atendiendo a justificar el nombre, y más tratándose de oficios, como en los de Libreros (1), Caldereros, etc., no pudo ponerse al asar nombre tan significado como Asadería, sobre todo siendo añeja palabra. ¿Cuál es, pues, la razón de semejante nombre? El hecho de ser calle de *la* Asadería, pudiendo ser, simplemente, calle de Asadería, parece indicar la existencia de alguna asadería por antonomasia. ¿Hubo allí algún célebre figón? ¿Eran, quizá, los herejes asados en ella o en alguna de las plazuelas de San Cris-

(1) En el n.º 3 de esta revista publicamos la calle de Libreros.

Fotografía de la Calle de la Asadería.

tóbal, donde nace, y de San Julián donde muere? Dejo aquí la cuestión, pues me proponía solamente demostrar cómo con los nombres de las calles de Salamanca se puede hacer un ameno y original estudio de filología y de historia.

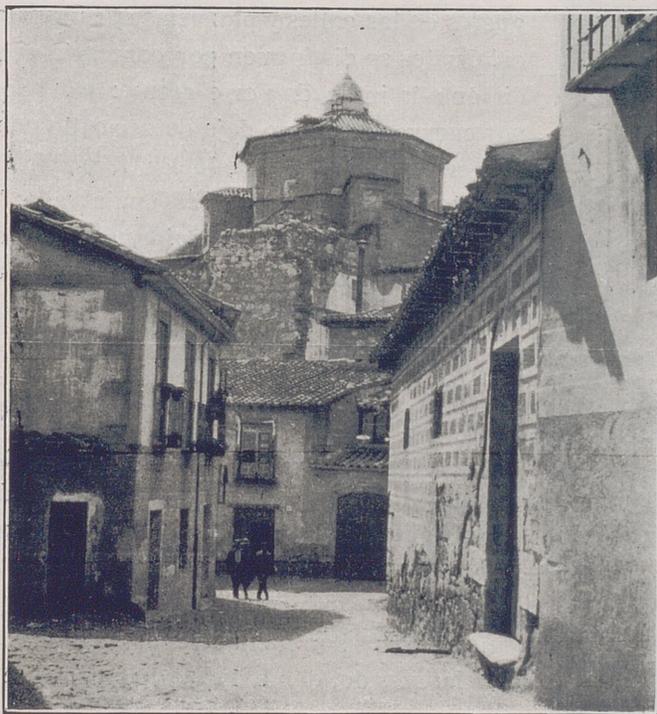
Y como éste hay mil casos en Salamanca. Ved, sinó las calles, aludidas ya, cuyos nombres hacen referencia a los gremios y cofradías de oficios.

Las de Caleros, Libreros, Caldereros, Bordadores y Canteros manifiestan, sin precisión de otra cosa, el motivo de su onomástica.

En cambio, la de Bermejeros, intrigaría seguramente a más de cuatro, si tomasen la tarea de inquirir la significación de tal palabra. No la busquen en el Diccionario, pues tampoco esto nos lo dicen los inmortales: Bermejero es quien tiene por oficio hacer labores de taracea, las cuales, por su



Calle de Caldereros.



Calle de Caleros.

aspecto abigarrado como de gusenera, se llamaron probablemente *bermejeras*, del latín *vermis*, gusano.

Hubo, pues, en Salamanca, gremio de bermejeros, como lo hubo de cedaceros y de padilleros, fabricantes de cedazos y de sartenes, respectivamente, cuyas ejecutorias han quedado en los apodos de sendas calles salmantinas.

La plazuela de los Sexmeros presenta un caso parecido. Se refiere a la reunión de los administradores de los sexmos de la provincia en la Casa de la Tierra, según supongo.

Estos nombres tan sabrosos y típicos deben conservarse, y más en una ciudad como ésta. La nomenclatura oficial, anabaptista en su manera de tratar las calles, hace desaparecer un arsenal de palabras expresivas y transparentes y las retira de

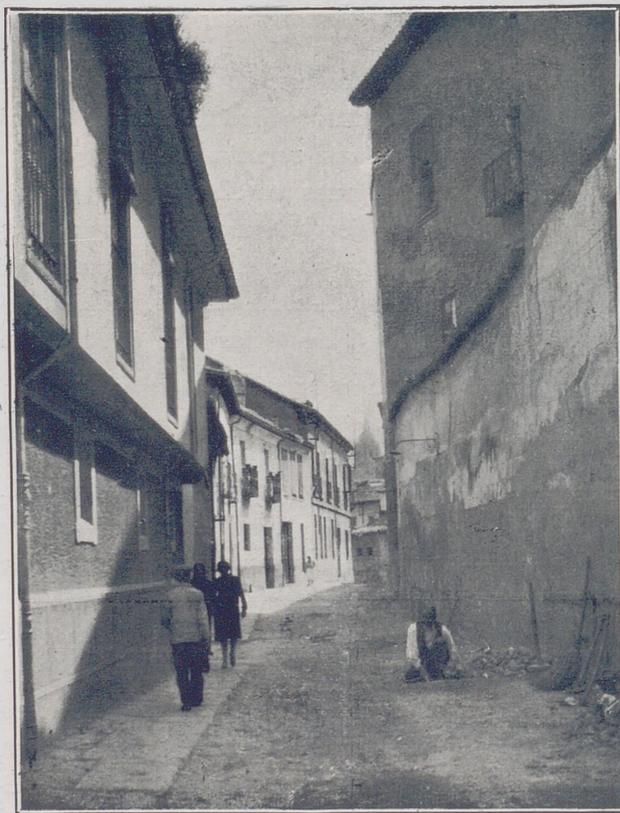
la circulación como trastos viejos, cuando permanecer en una esquina es, quizá, su postrero recurso, de lucha por la existencia, pues las dicciones tienen vida propia, nacen de otras y mueren por desuso.

Y ¿quién sabe si ciertos escritores no vendrán a buscar, en estas callejas, olvidadas y oscuras, vocablos castizos y fuertes, cuando se cansen de la nostalgia, del halo, del nirvana, del algarear, de la palin-genería, del gallofero y de la afectación en usar estas palabras? Modernícese todo, edifíquense casas de cinco pisos, paviméntese la ciudad (buena falta le hace), pero consérvense los nombres dignos de ello para mantener el añejo sabor clásico de Salamanca.

Lástima fuera dejar caer en el olvido nombres como el de la calle



Calle de Canteros.



Calle de Bermejeros.

de la Rúa, tan bonito, aunque tan redundante. Y como éste hay tantos otros...

Y ¡cuántos nombres hay para todos los gustos en las calles y plazuelas de Salamanca! Cuáles se distinguen por contraria condición a la indicada por el rótulo: la del Sol, por oscura, donde no deja de ser calle para volverse plazuela; la de la Plata, por fea y sucia; la de la Cruz, por endiablada; la del Horno, por no tener ninguno. Cuáles por su graciosa y disparatada sintaxis: Pedro Cojos. Cuáles por alusiones a personajes célebres: Cervantes, Santa Teresa, el Tostado, la Latina, Varillas, Brocense (Francisco Sánchez de las Brozas). Cuáles por el despropósito de su nombre: Cantarranas, Raspagatos, Pan y Carbón. Cuál, como la del Banzo (donde no hay banzo alguno), se distingue, simplemente, por el nombre y por lo incómoda.

Estas cosas son menudencias, pero menudencias y todo, dan a la ciudad perfume y sabor.

ALVARO MARTIN



IMPRESIONES

AVANZANDO por entre las verdes suavidades de la trocha, que se extiende entre las rítmicas ondulaciones de la pradera, camino del Tormes — que es el camino de la ciudad — viene el Zurguén, alegrillo y retozón, con su bagaje de murmullos y de irisaciones, dando a las brisas quedamente los aires amorosos de su coque charruna y luciendo los bordados colorines de su traje dominguero, como mozo labriego que llega de la alquería a las fiestas de la ciudad.

Cinturón de policromos cristales que brilla en la solemnidad de la pradera. Ella le envuelve amorosa en la caricia de sus aromas y de sus brisas y de sus verdores mullidos y suaves.

El y ella viven hermanados en un coloquio eterno de colores y de ritmos.

Diríase una serpiente de acero y nácar —nácar y ace-

EL ZURGUÉN

ro con fulguraciones de esmeralda — que en estío sesteaba aletargada en la frescura de la pradera siempre verde, y que en invierno se cobija tiritando en el regazo acariciante de la yerba.

La serpiente se ha irritado alguna vez al castigo de las nubes crueles. Y ha levantado su lomo henchido de espumas. Y entonces se agita y se rebela y se dilata. Y se agiganta monstruosamente. Y brama un himno de protesta, mientras embarra sus nácares, sus aceros y sus fulguraciones de esmeralda, revolcándose en el lodo de su lecho.

Y es entonces cuando, uniéndose al Tormes en una orgía de espumas y de lodo, escribe en la Historia páginas de dolores o de inquietudes, como aquella memorable del 26 de Enero de 1626, o como aquellas más antiguas de 1482 y de 1256, o como éstas más recientes de 1739 y de 1855.

LA FUENTE DE MELENDEZ

SENTADA en el repecho y asomándose al escondido cristal del arroyo, una fuente. Cabe la fuente, un árbol solitario — oteando el paisaje, como centinela en avanzada — que abreva frescuras en la fuente.

Y entre las hojas, siempre verdes del arbolito, un jilguero que juguetea desgranando las estrofas de sus dulces tonadillas. El es el poeta de estas praderas apacibles. — ¡Oh manes de Fray Luis, de Meléndez y de Quintana; de Jovellanos, de Iglesias de la Casa y de Gabriel y Galán! — El entona al alba las músicas de sus salmos; él eleva al vespertino su oración a Dios.

Ya está cegada la fuente.

— No está permitido el paso — voceó el huertano.

— Quiero llegar a la fuente — le replicó.

— La fuente está ya cegada.

La fuente tiene un amo: Y está cegada la fuente.

Pero la frescura ostensible del lugar delata su sepultura.

Cabe la fuente cegada, sigue vigilando el arbolito solitario, como centinela en avanzada.

Y el jilguero trovador sigue desgranando, desde el árbol siempre verde, las estrofas de sus dulces tonadillas...

EMILIO MONTERO

LA ALAMEDILLA

Pájaros, flores y niños.

Ya vamos teniendo un parque.



En el verano pasado, el diario de la mañana *El Adelanto*, publicó

una información sobre la Alamedilla. Amantes nosotros de lo que signifique progreso y cultura de nuestra ciudad, hoy queremos ofrecer otra modesta información. No vamos a dedicarnos en ella, a hacer resaltar detalladamente los trabajos que desde entonces se han realizado para cambiar el aspecto de aquel mutilado jardín, sin vigilancia, y convertido en un completo abandono. Solamente queremos reflejar algunos detalles de la vida en la Alamedilla, en las últimas horas de la tarde, cuando los niños con sus risas y sus gritos, dan vida a este viejo jardín provinciano.

Pero sí es de justicia que hagamos constar, que cuanto en aquella información de nuestro colega se indicaba, ya está, en su mayor parte, realizado.

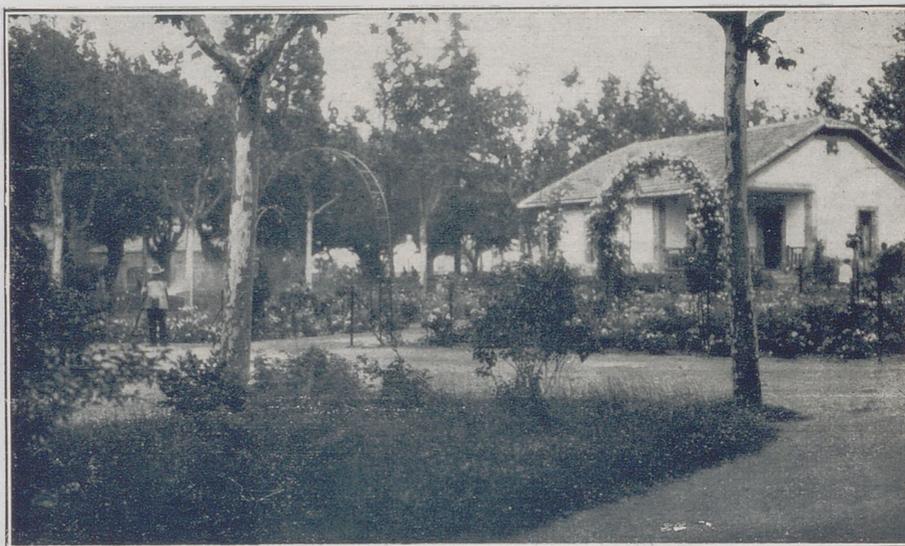
Cuantos visiten la Alamedilla, a simple vista, notarán las grandes reformas que se han llevado a cabo.

Ya hay luz, bancos, muchos bancos, flores, árboles frondosos y niños.

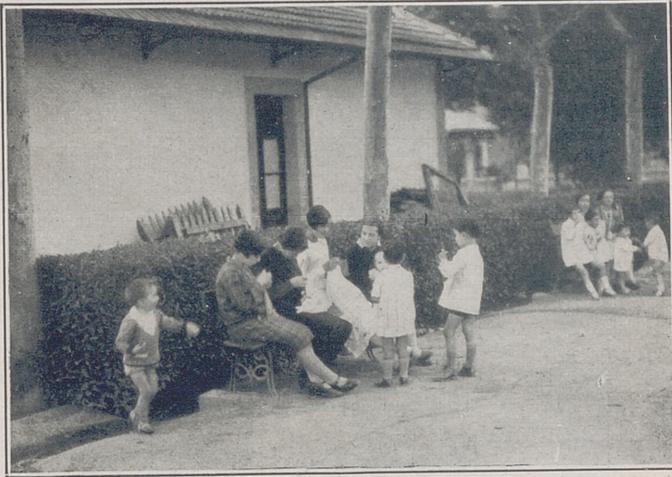
El Ayuntamiento, y en su nombre el delegado de jardines, don Juan Miranda, secundado eficazmente por el jefe y brigada de jardinería a sus órdenes, se ha preocupado de arreglar el parque del general Primo de Rivera, como exige la vida de la ciudad. ¡Ya vamos camino de tener un bello rincón salmantino un delicioso parque, donde en las tardes de estío, podamos cobijarnos bajo la sombra acariciadora de los árboles!

El aspecto que hoy ofrece el jardín es admirable. La Alamedilla, va adquiriendo tonalidades de algo que era muy necesario para Salamanca.

La rosaleda, al nacer las primeras flores, embellecen el parque extraordinariamente, así como los innumerables parterres llenos de flores. La Alamedilla ya no está abandonada. Los beneficios del riego continuado sobre estas pequeñas y artísticas



La rosaleda, en las primeras horas de la tarde, bajo los rayos del sol, muestra la policromía de sus flores.



Mientras los pequeños juegan, las niñeras dedican sus ocios para hacer labor.

obras de jardinería, dejan también sentir sus efectos en la arboleda, que se hace frondosa y proporciona grata sombra a los paseantes.

El mejoramiento estético de nuestro parque, se acentúa cada vez más y no dudamos, que en fecha no lejana, podamos decir que la Alamedilla reúne las condiciones del más pintoresco jardín, a tono con una ciudad culta y civilizada.

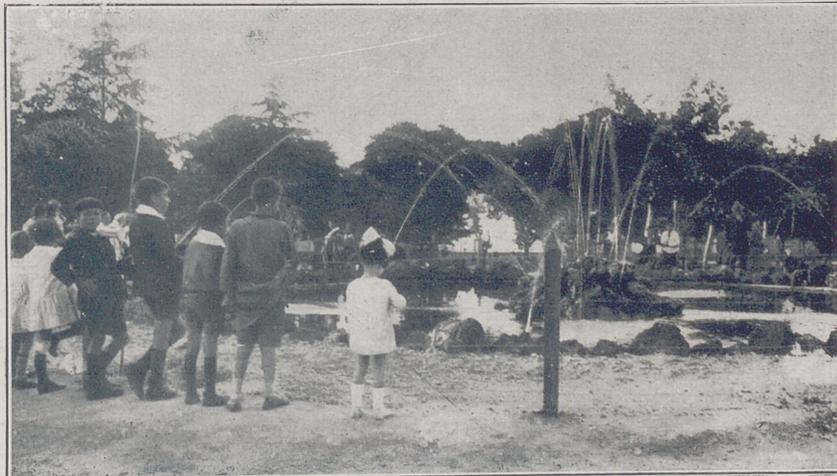
En las primeras horas de la tarde...

A la hora del resistero, cuando el sol cae sobre la tierra, abrasándola con sus rayos, y el sopor invade nuestros sentidos, nos hemos «aventurado» a llegar a la Alamedilla. El jardín, solitario, se prepara y se acicala para recibir la visita de los niños. Silencio en el parque; ni las risas de los pequeños resuenan, ni el piar de los pájaros se mezcla con sus voces.

Los jardineros, bajo la ardorosa caricia del sol, riegan los paseos y las flores. Alguno que otro paseante, descansa bajo la sombra de los árboles.

Y más tarde..

Se ha desperezado el paisaje. Febo, vencido, va a dejar paso a los primeros tintes del anochecer. Como el paisaje, los pájaros han sacudido también su modorra, y el alegre piar resuena en la arboleda, al conjuro de las primeras risas de los niños que llegan. Las mansas palomas, suspenden su tierno arrullar, esperando la visita de la turba infantil, para recoger de sus manos miguitas de pan. Los surtidores de la fuente grande han soltado sus chorros, y desgranan sus notas, al caer en la cascada. Tiene la



Los surtidores de la fuente grande han soltado sus chorros y desgranan sus notas cantarinas al caer en la cascada.

Alamedilla en esta hora del estío, una paz y una dulzura inefables.

Más lejos, suenan coros de voces infantiles, cuyas canciones se adentran en nuestros sentidos, sumiéndonos en un recuerdo lejano...

«De los árboles frutales»...

Y del espacio queda prendida, titilando, la canción del rey galante, siempre nueva y evocadora.

Las palomas del parque.

Bello marco, para la magnífica rosaleda de la Alamedilla, trepando sus plantas y flores por los arcos, haciendo conjunto con la policromía de las rosas; el espectáculo sugestivo y atrayente de la bandada de palomas

que, como en Milán, Niza, Venecia, San Sebastián, Vitoria y otras poblaciones, acuden cariñosas a arrebatar de las manos infantiles trocitos de pan, que ya los niños llevan a prevención.

Nada más encantador, que este espectáculo edificante que todos los días se presencia en la Alamedilla. A las voces de los niños, acuden las blancas palomitas, po-

sándose en sus manos, en los hombros y dejándose acariciar, para después volar alegres y satisfechas, sin haber recibido el menor daño.

Y los niños, que encuentran en el parque del general Primo de Rivera, grato bienestar, flores, árboles y pájaros para sus juegos, se confunden en este ambiente entre risas y alborozos, puras sus almas, y aprendiendo a respetar a lo que la Naturaleza nos dá.

La desbandada...

Van cayendo sobre la tarde caliginosa, las sombras bienhechoras



No podrá faltar en la Alamedilla el popularísimo y simpático barquillero, que durante tantísimos años, viene haciendo las delicias de los niños.



Nada más encantador que este espectáculo edificante que todos los días se presencia en la Alamedilla...

de la noche. Las primeras luces, diluyen en los tintes grisáceos del véspero, sus tonalidades brillantes, y la Alamedilla cambia por completo su decoración.

Bellas modistillas, pizpiretas y alegres, abandonado su trabajo, llegan al parque, alegrándolo también con sus voces argentinas, dando vueltas y más vueltas por los paseos, seguidas de las miradas acariciadoras de los jóvenes que las contemplan con ilusión, susurrando en sus oídos palabras amorosas, a las que contestan ellas, rasgando el espacio sus risas bulliciosas.

Ante la intrusión de los mayores, cansados de sus juegos, los niños abandonan su campo, contentos, satisfechos, ebrios de alegría, para volver al día siguiente a disfrutar de la paz acogedora, que el viejo jardín provinciano les ofrece.

GABRIEL H. GONZALEZ.

El número extraordinario que preparamos para el mes de Septiembre, ha de constituir un grato recuerdo de nuestras ferias. Haremos una descripción detallada de la vida de Salamanca en aquellos días, ilustrada con muchos fotograbados.

Todo lo tradicional y típico, ha de ser objeto de nuestra atención.

Tampoco se ha de descuidar en este número la parte monumental.

SUS GRABADOS serán de máxima belleza y perfección si los encarga a los GRANDES TALLERES DE FOTOGRABADO

ESPASA - CALPE S. A.

Los sistemas y el material más moderno. - La organización más admirable. - El servicio más extrarrápido. - Toda clase de fotograbado en zinc, cobre, tricromías, citocromías, etc. - La máxima garantía y experiencia. - En estos talleres se hacen las maravillosas ilustraciones de la **Enciclopedia Espasa.**

RIOS ROSAS, 24. - Apartado 547. - MADRID

Los grabados que ilustran esta Revista han sido confeccionados en los talleres ESPASA-CALPE S. A.-MADRID

POSTRIMERIAS DEL ALMA CHARRA

LA hoz codiciosa de aquel estío de 1926, al par que las mieses enceradas halló maduro un excelente fruto humano: la sazónada plenitud vital del salmantino más henchido de castellana savia. Y vino a tierra segada de un tajo la espiga fuerte, densa y dorada, orgullo del trigo y otoñal esperanza del barbecho.

La hoz codiciosa de aquel estío abatió la ufana existencia del patricio Luis Maldonado de Guevara, bueno entre los buenos, óptimo entre los mejores, padre, amigo y ciudadano.

Y las frescas raíces de cariños que al troncharse el árbol de su vida dejó prendidas en la tierra, padecieron el dolor del despojo, la sequedad del desamparo, la ausencia de la sombra protectora: pero no se extinguieron. Y cada día estallan en múltiples fibras de recuerdos y tiernas yemas de emoción. Y un apretado haz de renuevos frondosos se eleva ya al cielo públicamente, mientras en lo entrañado y secreto de los corazones, húndese y arraiga cada día el vástago vertical, el reje esencial de la cogolla, la imperecedera veneración.

De la siembra de lágrimas que al mismo pie del golpe de guadaña cayeron sobre el triste y santo campo, nace ahora florecida vega de dispares y aromáticas plantas conmemorativas. Hojas de un dolorido libro blanco, cuya blancura es suma de los varios colores, de los varios e intensos sentimientos que alberga.

Mucho pusieron en él —¿cabe poner más que corazón?— quienes lo compusieron y labraron. Pero su belleza y excelencia habrán de señalarse por dos cosas: por la rica semilla del ingenio que se fué para siempre, derramada a voleo, renacida entre las páginas de la Antología para embeleso de los sentidos ventores, y por la pia mano del más noble y generoso de los cultivadores, el afecto popular; esa protección de buen padre, o ese querer honrar una memoria como cumple a los hijos, vertidos sobre la idea en germen que los íntimos soterraron por el desprendimiento y la devoción de los fidelísimos suscritores. Riego y mantillo sin cuyos estímulos bien pobremente hubiera cuajado en flor el hermoso proyecto.



Dos veces ha rodado, entre tanto, el carro atropellado del codicioso agosto sobre las tierras paniegas y los majadales ganaderos de las dehesas y gañanías del campo charro. Ya era tiempo para que hubiese sonado la voz sentida y juvenil esperada por todos, voz trémula y dulce con dejos de pastoril gaita, voz grave y cálida con alientos de fe y de amor, voz del bardo campésino continuador del muerto, predestinado a renovar los mitos y las tonadas de la tierra que en tanto quiso sonar su garganta, can-

tó con rústica melodía en sus romances y en sus querellas el llorado *Ciego de Robliza*. Pero todo anuncia que será en balde la espera.

Despojados los aldeanos lugares de sus inveterados usos y adorable tradición, la gente parda ya no tiene carácter ni peculiaridad: semeja despojo ciudadano.

La nueva poesía de los campos salamanquinos habrá de lograr el cenit de los vultures geniales, si ha de decir algo bello y profundo de las virtudes privativas de la raza.

Quienes no alcanzaron aquellos felices tiempos del bendito patriarcado rural, no podrán sentir nunca llenárseles el pecho de sabrosa congoja al evocar la sencilla, pero sublime vida, sólo parecida a sí misma, de chozas y aldeas y alquerías: hatos y vacadas, guadañas y encinares, matanzas y retajaderos, romerías y calvarios... y, sobre todo, cada hogar en la humilde verdad de cada hora. ¡Qué singular vivir, qué recogido sentir, qué pristino intuir la misión humana en el mundo, tenían aquellos hombres! Habrá que publicar incesantemente que en las páginas costumbristas de Maldonado, quedaron salvadas, entre los latidos de su corazón enmorado del terruño, las últimas palpitaciones del alma charra. Aquellas pureza y diafanidad, aquellas fortaleza y serenidad, aquellas dulzura y majestad, aquel sabor, aquel incentivo, aquel parecerse a sí misma, sólo así misma...!

AGACIR



:: NOSTALGIA ::



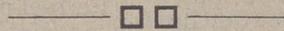
¡Salamanca! Bendita seas una y mil veces; pues si bien no eres mi ciudad natal, te quiero y te amo con loco frenesí. Jamás te podré olvidar, porque te debo lo que soy, lo que valgo, y por eso aquí en el fondo de mi alma ocupas lugar.

Me duele el cogollo del corazón cuando me acuerdo de los primeros años que te conocí.

¡Cuánto amargaste mi existencia! Pero después te cogí tal cariño, me enseñaste tantas cosas buenas, que ahora aunque me has robado lo que más quiero, yo te bendigo.

¡Salamanca! ¡Mi querida Salamanca! ¡Anhele volver a tí!

PABLO BARBERO Y HERNANDEZ
Cabrillas.



Ayer, Salamanca bendita, recibí la visita de unos hijos tuyos; adoptivo nada más alguno de ellos; pero tuyos al fin. Y al hablarme de tí, vibró fuertemente en mi corazón el intenso cariño que te profeso, y te me representaste tal como eres, Salamanca adorada.

Bien que no es la primera vez que esto sucede. En la quietud, en el silencio pueblerino, el rincón solitario y en penumbra de una Capilla, un pequeño detalle panorámico, un trozo de este cielo te han reflejado en mi espíritu.

Y no es que necesite para acordarme de tí medios materiales, no. Tú vives dentro de mí y tu recuerdo querido me acompaña día y noche.

Y es a veces tu airosa Catedral la que ocupa por entero mi imaginación, o tu plaza cuadrangular y bella o tus rúas estrechas que en su tristeza conservan un vago y atrayente encanto.

Es otras veces el paseo del Rollo, el que se

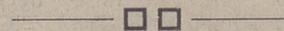
manifiesta ante mí, con todo esplendor de su belleza, dominando la campiña dilatada por la que el Tormes serpenteante se desliza mansamente, cantando en sus arrullos tus grandezas.

Pero ayer fué más vivo tu recuerdo; ayer fué más potente mi nostalgia al verme separada de tí.

Agradecí el saludo que de tu parte me trajeron tus hijos; pero cuando al despedirse, en un rasgo de exquisita galantería, me brindaron un puesto en el vehículo en que horas después regresarían a tu regazo maternal, tuve que hacer sobrehumanos esfuerzos para no exteriorizar la emoción que embargaba mi corazón acongojado, que se tradujo, al fin, en copioso raudal de lágrimas.

¡Salamanca, Salamanca adorada, cuándo volveré a verte!

MATILDE EDITHA MAYOR Y LOPEZ
Villanueva del Arzobispo (Jaén.)



No hacer acto de presencia en la página reservada en la nueva revista «SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES» por parte de los que ausentes de la querida Ciudad por causas diversas, conservan su amor a la adorable Universidad, donde siguieron sus estudios, a sus soberbios monumentos, a sus vetustas calles tantas veces cruzadas, a todo, en fin, que tiene vida y tradición y que quedó grabado en su espíritu, sería guardar un silencio que, aparte de privarles de la satisfacción propia del alma de expresar

este sentimiento, envolvería una desatención para los que concibieron y llevaron a efecto la feliz idea de publicar esta suntuosa Revista, que además de ser un modelo en su género, servirá de vínculo de unión entre la celeberrima Ciudad, sus moradores y los que habiendo nacido en ella, vivimos apartados de su ambiente de fraternidad, paz y cultura.

POLICARPO GARCIA MORALES
Madrid.

(En esta página puede colaborar todo el que sienta añoranzas por Salamanca).



¿Castilla? = León.



(Al margen de un nuevo libro de versos).

ANCHA es Castilla, tan ancha para los poetas, que a través de ellos ha absorbido a León, y los campos y las mujeres leoneses son en poesía campos y mujeres castellanos. Así «Alma mía» que se ha fraguado en esta Salamanca que es la base geográfica del histórico reino, canta a Castilla con el ardor y el entusiasmo de otros muchos poetas salmantinos que se han hecho eco del yerro. Más... ¡qué importa! Salvado el error común que buscó acaso suavizar asperezas de rima, estamos ante un libro de versos llenos de espontaneidad, de estilo y de sencillez.

El malogrado autor, con cuya amistad nos hemos honrado, se nos presenta en sus composiciones como un consciente observador que ha dado a sus asuntos un relieve y una claridad raras en estos últimos lustros en que el vanguardismo es audaz y sin duda alguna víctima de su propia miopía. Vengan pues muchos versos de «retaguardia», claros, concisos, limpios, y quédese lo otro para Novejarque y secuaces; que la poesía es lucha, pasión, sinceridad, armonía, elocuencia, nervio, y nada de esto hay donde falta sintaxis y sentido común; hagamos reír o llorar al pueblo, pero no tratemos de llevar las adivinanzas a la poesía ya que la Naturaleza se nos presenta al «natural», en su propia salsa y sin antrujos carnavalescos. Ello nos evitará, a la vez, el dar torcidas interpretaciones a lo que «se quiso decir»; porque no se trata en poesía de despejar incógnitas algebráicas ni de provocar una encuesta para aportar soluciones que sólo el autor podría calificar. Y para nosotros, como para Sbarbi en la interpretación de ciertas frases proverbiales relacionadas con la Aritmética, sería presunción temeraria intentar descorrer el velo del enigma. Porque si para el erudito paremiólogo: «Tener la cabeza a las TRES equivale a

I D A
(1 2 3)

para nosotros pudiera ser a

PÁ JA ROS
(1 2 3)

Y si «Tomar las ONCE» significaba «beber el

A G U A R D I E N T E
(1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11)

¿quién puede afirmar que la palabra ONCE no pueda referirse a tal hora de reloj por la mañana en que se sirven variadas «tapas» (refrigerios tentadores) en los colmados y tascas? Porque la mayoría de los versos modernistas analizados con el «telescopio» de la lógica nada dicen en cuanto al pensamiento, sí sólo respecto al oído. «Alma mía» no es esto.

Martínez Vega fué un sentimental y aborreció las nuevas facturas de concepción y desarrollo de asuntos; así lo pregonan sus versos y así lo declaró más de una vez; díganlo sus sonetos «Los Húngaros» «La Iglesia» «La Es-

cuela» «El Mesón». Y si la muerte no le hubiese sorprendido tan pronto, hubiese llegado a ser el guía sentimental de Salamanca, expresando de sus ricas leyendas escolares el zumo sabroso y agrídulce con sus salpicaduras de mostaza a lo Boccacio.

Fué ingenuamente rebelde pero nunca quiso mojar su pluma en el calamar de la indignación desmesurada (ya caí yo también en el vicio «ramonista»). Fué triste—él mismo lo confiesa—y amó los versos con profundo amor de enamorado.

«Tengo un alma rebelde. Por nada me someto, más que el oro codicio la gloria de un soneto, amo todo lo bello, desprecio lo vulgar...»

Pero el pobre poeta que leía de recorrido en la pródiga Naturaleza dedicó sus ocios a desarrollar asuntos cosmogónicos igual que Jacinto Verdaguer, sin conocer por otra parte más amores que los de sus familiares y amigos a los que pagó con su más preciado don: sus versos. Quien sobre la tumba de la novia muerta de un amigo depositó un sentido canto «como ramo de místicas rosas» hoy recibe a su vez este librito de versos titulado «Alma mía» que es ofrenda elaborada por él mismo y que sobre su sepultura será como un vergel trasplantado de la antigua Asiria.

«Alma mía» nos dice que el poeta estará siempre a nuestro lado porque el poeta no ha muerto; y así seguirá cantando al oído de su madre.

«Madre mía, madre mía,
madre mía de mi alma!
ya vas siendo viejecita
¡oh madre de mis entrañas!,»

Y en su anhelo de regeneración patria entonará como un visionario su canto de Paz y Amor presintiendo las palabras que años después habría de pronunciar nuestro Augusto Monarca en su reciente discurso del Paraninfo, haciendo realidad sus deseos:

«La espada fué vencida por la pluma,
el cañón por el arado...»

Y seguirá paseándose del brazo del poeta para decirle:

«Soñador: Por la gracia de tu libro divino
hoy quiero hacer un alto, en mi largo camino,
y ofrendarte una rosa: ¡Mi rojo corazón!,»

Y continuará emborrachándose con el espléndido festejo gratuito del amanecer, para describir después:

«Surge el sol, como una hostia luminosa
desgarrando los celajes de los cielos
y la danza de sus átomos se agita
como rojos resplandores de un incendio...»

Y se dejará perder entre los tupidos bosques donde:

«El pino es, en Castilla, un monje franciscano
que reza por su alma bajo la paz del llano...»

El poeta ha muerto y aún nos podemos hacer acompañar por él que nos enseñará a conocer León (Castilla suena mejor).

GIL BLAS.

En el número próximo nos ocuparemos de El PAIS CHARRO, otro libro muy interesante.

CATARROS NASALES

Se curan con **ARHEORRI-
NA BUSTOS** y **EVITA LA
GRIPPE.** Pedidos al autor, Pérez Pujol, núm. 7. - **Farmacia.**

Gran Hospedaje del Rincón

* * *

Su propietario, **LUIS GONZALEZ**, ofrece a su distinguida clientela su magnífico hospedaje con amplias y confortables habitaciones, cocina selecta.

CUARTO DE BAÑO, CALEFACCION Y TELEFONO.

**Automóvil a la Estación.
AMPLIO COMEDOR**

* * *

Se sirven bodas y se admiten fijos a precios convencionales.

Plaza del Angel, 34
SALAMANCA

Almacén de vidrio. - Aparatos de saneamiento, de calefacción y alumbrado por gasolna.

ESPECIALIDAD EN LUNAS Y ESPEJOS

Pedro Guzmán.

SE ENCRISTALAN OBRAS
SE INSTALAN CUARTOS
DE BAÑO

Pedid precios y presupuestos.

APARTADO 63
TELEFONO 197

Zamora, 22. - Salamanca.

GRAN HOTEL RESTAURANT "MERINO,"

EDIFICIO CONSTRUIDO PARA HOTEL - EL MAS COMODO Y MEJOR DE LA CAPITAL - HABITACIONES HIGIENICAS Y AMPLIAS - EXCELENTE COCINA - MOZO A LA LLEGADA DE LOS TRENES - RESTAURANT POR CUBIERTOS Y A LA CARTA :: :: :: ::

Se sirven bodas y banquetes.

Frente a la Estación.
SALAMANCA

Platería, Joyería y Relojería

(Casa fundada en 1810)

Hijo de Fernando García.

Se compra oro, plata, platino y piedras preciosas. - Gran surtido en toda clase de artículos nacionales y extranjeros. - Relojes de precisión, marcas Omega, Longines, Zenith y otras.

Poeta Iglesias, núm. 10. - Salamanca.

Teléfono 123 = Apartado de Correos 35
Telegramas: GARCIA S, JOYEROS

JOSE CORDON

JOYERO

SI DESEA COMPRAR FINA JOYERIA VISITE ESTA CASA :: ::

San Pablo, núm. 1
SALAMANCA

TELEFONO 351

PIANOS WERNER

AUTOPIANOS

Afinaciones. Reparaciones

Pida detalles a Fabriciano S. Rodríguez. :: :: :: ::

Eras de las Carmelitas, A. G.

SALAMANCA

Farmacia y Laboratorio de especialidades farmacéuticas.

POMADA CEREO
Cura sabañones ulcerados.

Depurativo CEREO
Cura úlceras, escrófulas, avariosis.

FRICCION CEREO
Cura reumatismo.

FARMACIA M. RECIO

DOCTOR RIESCO, 60 - SALAMANCA

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

AGENCIA FUNERARIA CATOLICA

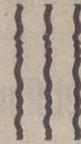
Zamora, 59, y Plaza de San Marcos, 19.

SALAMANCA



Casa recomendada por sus buenos servicios.

Luis Sánchez Velasco.



**PIEL Y VE-
NEREOLOGIA**

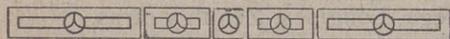


Ruiz Agullera, 2 (Calleja de Términus).

CONSULTA: De 11 a 1 y de 7 a 9.



“EL PILAR,”



Fábrica de fideos y pastas finas para sopa

Francisco Pérez Sánchez.

Avenida de Canals.

SALAMANCA

Máquinas Singer para coser

De reconocida fama mundial.

Para costura fina.

Para modistas.

Para toda clase de industrias.

Motores eléctricos aplicables a todas las máquinas

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

CALLE DEL PRIOR, 12

Salamanca.

¡Aficionados a la fotografía!



Les conviene saber que sus trabajos pueden rendirle el máximo de perfección y sorprendente efecto artístico, si los hace ejecutar en los laboratorios que, montados con todos los adelantos al estilo del KODAK, posee



PAULINO

19, PLAZA MAYOR, 19

• **Trabajos esmerados.**

**A
R
T
E**

**FOTOGRAFIA
ANSEDE Y JUANES**

**Doctor Riesco, 45, duplicado.
La más acreditada.**

• **Vistas de Salamanca, extensa colección.**

Magníficas ampliaciones.



Acaba de ponerse a
la venta

**LA MUJER DE LOS
OJOS PERDIDOS**

novela romántica,
original de Angel
Moisés, con una ar-
tística portada del
notable dibujante
Manuel Mucientes.



ANTOLOGÍA

DE

DON LUIS MALDONADO

Acaba de aparecer este libro de más de 300 páginas y numerosos fotograbados.

PUBLICADO POR SUSCRIPCIÓN POPULAR

Impreso esmeradamente en los acreditados
Talleres tipográficos de

SILVESTRE FERREIRA

Obra de singular interés

porque ofrece al lector los mejores capítulos que produjo
la inspirada pluma del ilustre salmantino

Don Luis Maldonado

y primorosos originales escritos expresamente para este
libro-homenaje por las más prestigiosas firmas de Salamanca

Antología de Don Luis Maldonado.

Trozos selectos de sus obras.

Glosas y comentarios

por José M. Bartolomé, Enrique Esperabé, M. García Blanco, Francisco Bravo, *Agacir*, C. Pinilla, J. González Alonso, E. Madruga, Berrueta, Sánchez Gómez, Crespo Salazar, Isidro Beato, L. Romano, F. Iscar-Peyra, J. Camón, J. Antón y M. Santiago Cividanes

Acaba de ponerse a la venta, al precio de pesetas **5.**

Pedidos a la Imprenta de Silvestre Ferreira.

PADILLEROS, 4 ~ SALAMANCA

Imp. y Lib. de F. Núñez Izquierdo.
Ramos del Manzano, 42.—Salamanca.